



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Carta Pastoral en la VII Jornada por la Vida. Marzo 2008

REDES de VIDA y REDES de MUERTE

Queridos diocesanos:

El lunes treinta y uno de marzo, solemnidad de la Encarnación del Señor, que *nos invita a considerar la grandeza y dignidad de la vida humana*, nos unimos a toda la Iglesia en España en la Jornada por la Vida. La celebramos en oración donde encontramos la fuerza necesaria para extender redes de vida que inutilicen las redes de muerte que envuelven nuestra sociedad, y para proclamar una vez más el valor sagrado e inviolable de toda vida humana, desde el instante de su concepción hasta la muerte natural. “En realidad, toda la sociedad a través de sus instituciones sanitarias y civiles está llamada a respetar la vida y la dignidad del enfermo grave y del moribundo”¹. Ante este desafío la Iglesia, *vivificada por el Señor resucitado*, ofrece “al amplio horizonte de la vida humana el esplendor de la verdad revelada y el apoyo de la esperanza”.

Ciertamente los cristianos defendemos la vida con la conciencia de que contribuimos también a evitar la decadencia de una civilización que trata de encontrar razones para legitimar los errores que de este modo perduran. Defender la vida es una propuesta de esperanza que conlleva no sólo una conversión moral que exige poner en el centro la voluntad de Dios, sino también una conversión intelectual que consiste en desenmascarar los errores y deslegitimarlos. Es preciso “informarse de las razones por las que la Iglesia sostiene, siempre con argumentos teológicos, filosóficos y científicos sólidos, el valor y la dignidad de la vida personal desde la fecundación hasta la muerte natural”².

La vida del hombre es don de Dios. Todos estamos llamados a custodiarla siempre. “Dios, Señor de la vida, ha confiado a los hombres la insigne misión de conservar la vida, misión que ha de llevarse a cabo de modo digno del hombre”³. Consecuentemente el hombre debe cuidar y favorecer la vida humana, que no se puede considerar como una mercancía “con la que se

¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el congreso sobre el tema “Junto al enfermo incurable y al moribundo: orientaciones éticas y operativas”*, 25 de febrero de 2008.

² *La vida es siempre un bien. Nota de los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida*, 25 de marzo de 2008, nº 3.

³ *Gaudium et spes*, nº 51.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

comercia y se manipula al propio gusto”, como afirmaba Juan Pablo II. Ante el eclipse del valor de la vida el Papa escribía: “Esto hace pensar espontáneamente en las tendencias actuales de ausencia de responsabilidad del hombre hacia sus semejantes, cuyos síntomas son entre otros, la falta de solidaridad con los miembros más débiles de la sociedad –es decir, ancianos, enfermos, inmigrantes y niños- y la indiferencia que con frecuencia se observa en la relación entre los pueblos, incluso cuando están en juego valores fundamentales como la supervivencia, la paz y la libertad”⁴.

En este contexto, redes de muerte son el aborto procurado, toda forma de eutanasia directa⁵, formas de intervención sobre los embriones humanos que comportan inevitablemente su destrucción, y la violencia, realidades entre otras que han sido condenadas éticamente con firmeza según la enseñanza tradicional de la Iglesia y que destruyen el mismo fundamento de la sociedad⁶. Ante esto no debemos ignorar, que “es compromiso de todos acoger la vida humana como don que se debe respetar, tutelar y promover, mucho más cuando es frágil y necesita atención y cuidados, sea antes del nacimiento, sea en su fase terminal”⁷. Por esto, hemos de tejer y extender las redes de vida apoyando eficazmente a la mujer especialmente con motivo de su maternidad, favoreciendo el proceso de adopción, asegurando siempre a cada persona los cuidados necesarios y debidos, además del apoyo social a las familias más probadas por la enfermedad de uno de sus miembros, sobre todo si es grave o se prolonga, y creando una nueva cultura donde las familias acojan y promuevan la vida. “Un mayor respeto de la vida humana individual pasa inevitablemente por la solidaridad concreta de todos y cada uno, constituyendo uno de los desafíos más urgentes de nuestro tiempo”⁸.

Esta Jornada por la Vida ha de avivar nuestro compromiso de promocionar la vida que hace más rica a la familia humana, y es siempre una invitación a la esperanza y garantía de futuro. Ante la vida no podemos ceder a la tentación del egoísmo o a la pasividad de la desesperanza. “Se nos pide amar y respetar la vida de cada hombre y de cada mujer y trabajar con constancia y valor, para

⁴ JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, nº 8.

⁵ No debe confundirse la eutanasia directa con la aplicación de los llamados “cuidados paliativos”, “destinados a hacer más soportables el sufrimiento en la fase final de la enfermedad y, al mismo tiempo asegurar al paciente un acompañamiento humano adecuado... En este caso no se quiere ni se busca la muerte” (*Ibid.*, nº 65). La Iglesia considera lícita y recomendable la aplicación de estos cuidados paliativos.

⁶ “Las leyes que autorizan y favorecen el aborto y la eutanasia se oponen radicalmente no sólo al bien del individuo, sino también al bien común y, por consiguiente, están privadas totalmente de auténtica validez jurídica”: *Ibid.*, nº 72.

⁷ BENEDICTO XVI, *Angelus*, 3 de febrero de 2008.

⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes...*



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

que se instaure finalmente en nuestro tiempo, marcado por tantos signos de muerte, una cultura nueva de la vida, fruto de la cultura de la verdad y del amor”⁹. Los cristianos, “*pueblo de la vida y para la vida*”, hemos de trabajar siempre a favor de la cultura de la vida, sabiendo que en esto podemos “contar con motivaciones que tienen raíces profundas en la ley natural y que por consiguiente pueden ser compartidas por todas las personas de recta conciencia”¹⁰.

Anunciemos, celebremos y sirvamos el Evangelio de la vida en las distintas situaciones en que nos encontremos. Que María, la “Madre de los vivientes”, acompañe nuestros esfuerzos en favor de la vida.

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

⁹ *Ibid.*, nº 77.

¹⁰ *La vida es siempre un bien. Nota...*, nº 6.